

Historias de mujeres rurales uruguayas en su diversidad



Autora: Paola Mascheroni

Verónica Trpin

Magíster y Doctora en Antropología Social. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Directora del Instituto Patagónico en Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCo). Docente de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina.

vtrpin@conicet.gov.ar

El número especial de la revista Cangüé nos sumerge en siete historias de vida de mujeres rurales que transitaron diversas territorialidades, trabajos y trayectorias en Uruguay. Los recuerdos que compartieron Susan Troche, Quica Casas, María Picardo, María Luisa Villalba, María Flores, Evangelina Benítez y Chabela Blanc resultan una oportunidad para encontrarnos con las ruralidades uruguayas, posicionando las experiencias de las mujeres en el centro.

Los padecimientos y alegrías vivenciadas como mujeres productoras y trabajadoras de la tierra se articulan en relatos que reflejan estrategias y decisiones colectivas e individuales que atravesaron sus vidas, vislumbrándose las tensiones entre los mandatos heteronormativos¹ hechos

cuerpo y las estrategias de persistencia y resistencia, así como de ruptura intergeneracional.

Este volumen es celebrado porque nos sitúa en el desafío de desandar miradas desde los territorios que nutren nuestro trabajo. Gracias a la convocatoria de las organizadoras de este volumen, las historias compartidas denotan su trabajo comprometido y cuidado, que se expresa en el acompañamiento desde una escritura dedicada, sostenida desde la oralidad: academia, militancia y experiencias desde la ruralidad se encuentran en una publicación colectiva.

La lectura atenta de las vidas de las compañeras que fueron hijas, madres, trabajadoras y productoras rurales y que participaron —desde iniciales aprendizajes políticos— en organizaciones sindicales y sociales, habilita a pensar sobre los retos de cómo contar estas historias, ya no en forma exclusiva para nuestros circuitos de producción de conocimiento, sino para acompañar procesos reivindicativos y de lucha.

Este propósito involucra revisar la escritura, su circulación y también los conceptos: permitirnos tensarlos para

1) Los mandatos heteronormativos se recuestan en el régimen social, político y económico impuesto por el patriarcado, y consisten en que la única forma aceptable y normal de expresión

de los deseos sexuales y afectivos, así como de la propia identidad, es la heterosexualidad, la cual presupone que lo masculino y lo femenino son substancialmente complementarios, teniendo que coincidir siempre el 'sexo biológico' con la identidad de género (Tarducci y Zelarallan, 2011).

desandar las marcas del androcentrismo² y del sociocentrismo³. Mientras, desde las vidas de las siete entrevistadas, advertimos que se resquebrajan las miradas situadas en el trabajo productivo de los varones para transitar las vivencias, las luchas y la organización colectiva de mujeres rurales, sacándolas de un lugar pasivo y poniéndolas en el centro ya no como “ayuda” sino como trabajadoras en un sentido amplio, sin fronteras fijas entre trabajo productivo y reproductivo. Las entrevistas posibilitan reflexiones sobre concepciones productivistas de la ruralidad y abren una resignificación sobre cómo analizar lo productivo y lo territorial -ya no en clave exclusivamente masculina- sino advirtiendo otras apuestas que refieren a pensar la naturaleza, los alimentos y el cuidado desde las vivencias de las mujeres.

Los textos hacen alusión a la indagación sobre las relaciones de género y los trabajos de cuidados tanto al interior de los predios productivos como de las unidades domésticas, que desarma la división rígida entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. Cabe resaltar que la

2) Un desafío en la producción de conocimiento es reconocer la existencia misma de las mujeres, visibilizándolas, denunciando el carácter profundamente androcéntrico que equipara las experiencias masculinas con las de la humanidad en su conjunto (Castañeda Salgado, 2006).

3) El sociocentrismo consiste, según el antropólogo Eduardo Restrepo, en asumir, “que los valores, ideas o prácticas de una clase o sector social son los modelos ideales de comportamiento, despreciando los de otras clases o sectores sociales” (2016: 25).

descripción y el análisis de las marcas del trabajo inscriptas en el cuerpo, expresan la visualización de la explotación que vivencian las mujeres de distintas generaciones, así como las extremas violencias que a veces transitan en sus proyectos laborales y productivos.

Las experiencias recorridas permiten también advertir los dolorosos y devastadores efectos del sistema agroalimentario —con sus tendencias de concentración, expansión y depredación— que silenciosamente afecta las vidas de productoras y trabajadoras a nivel nacional y regional. Los relatos compartidos reflejan el dolor social del despojo, las grietas, que se visibilizan en clave de resistencias, marcan nuevas agendas reivindicativas desde los territorios.

Es destacable la coincidencia en los relatos sobre el valor de la vida propia, de les hijes, de les compañeres. Esto nos permite advertir la complejización del conflicto fundamental de las desigualdades sociales, el conflicto entre capital y trabajo, para situar otro conflicto, el del capital-violencia-despojo contra la vida. Y en este punto, las entrevistas resultan enfáticas: sus experiencias refieren a múltiples estrategias y modos de sostener la vida, sobre cómo esa sostenibilidad de la vida se vincula con la familia, con el trabajo, con el cuerpo y con la alimentación.

Se advierte desde el trabajo territorial que los costos



Capacitación de mujeres rurales de Comisión Nacional de Fomento Rural (EEFAS, Salto).

corporales, sociales y ambientales atraviesan las vidas de las mujeres rurales: el riesgo de la salud, el desigual acceso a la tierra y al agua son ejes que se visibilizan. Las entrevistas bien nos muestran, desde sus historias, paisajes a lo largo del país, que son paisajes de disputa, en los cuales las mujeres tienen un lugar central en la resignificación del vínculo con la naturaleza y con la alimentación: no es casual que sostengan luchas para garantizar sus cultivos, su ganado, el sustento propio y el de sus familias.

Si bien el recorrido de las experiencias compartidas refiere a una mirada nacional, se destaca un eje fundamental que nos involucra: cómo sensibilizarnos y realizar aportes desde una perspectiva de género en diálogo con las diversas experiencias de las mujeres en la ruralidad. En este sentido, resulta un desafío para las mujeres académicas, correr del urbano y socio-centrismo y analizar el ser mujeres rurales no como una conceptualización estática y homogénea, sino como parte de una dinámica contextualizada que da cuenta de los diversos sistemas de opresión.

Desde la teoría feminista tiene un lugar central en la agenda de nuestros estudios desplazar una universalización del abordaje sobre las mujeres rurales y advertir los matices de sus experiencias territorializadas. Por ello, desandar el eje “ser mujeres rurales” se vincula con desafíos contextualizados, en los que las relaciones de género refieren a procesos en los cuales se dirimen relaciones de poder particulares y prácticas desafiantes que tensan

y tuercen destinos de despojo.

Las disputas por el agua y por la tierra son observadas a pequeña escala en los espacios cercanos a través de las entrevistas, reflejando quiénes y en qué condiciones se trabaja en la ruralidad. Desde las experiencias compartidas, se advierten las luchas de mujeres, preocupadas por garantizar alimentos, por trabajar la tierra, por cuidar a su familia. Las apuestas colectivas y políticas se anudan en modos de pensar la naturaleza, el cuerpo y el territorio, en claves que nutren a los feminismos desde acciones situadas y comprometidas. Los saberes y las experiencias que son valorados y transmitidos de generación en generación por estas mujeres representan una potencialidad política transformadora que nos sitúa en nuevos retos para pensar las ruralidades latinoamericanas protagonizadas por mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Castañeda, M. 2006. La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48 (197), 35-47.

Restrepo, E. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Tarducci, M.; Zelarrallan, M. 2011. *Nuevas historias: género, convenciones e instituciones*. En Demarco et al. (Comps.). *Equis. La igualdad y la diversidad de género desde los primeros años*. Buenos Aires: Las juanas editoras. pp. 101-119.



Capacitación de mujeres rurales de la Red de Mujeres Rurales del Uruguay (EEMAC, Paysandú).